

EN LAS DEMOCRACIAS LAS ELECCIONES MARCAN LOS DESTINOS DE LA REPUBLICA

“Mediante la reiteración del acto eleccionario, con periodicidad prefijada y reglas de juego uniformes durante un tiempo prolongado, la República liberal democrática pone en juego una de sus características más valiosas: aprendizaje, educación y formación del elector, el simple ciudadano investido del poder de votar. Existe una relación directa entre los resultados eleccionarios y el destino de una República. Si esta tiene problemas el pueblo ha elegido mal. Si aumenta constantemente su prosperidad e importancia así como el bienestar de sus habitantes, los electores han acertado. Si no fuera así todo el acto eleccionario estaría vacío de contenido, como lo está en las democracias totalitarias de partido único, ya sea éste el comunista o el PRI mexicano.

En la medida en que el ciudadano reflexione sobre las consecuencias, sobre el bien general, de las elecciones anteriores, y aprenda las enseñanzas correspondientes, el sistema liberal democrático despliega en plenitud su condición de sistema que corrige los errores de sus protagonistas. Si en cambio el voto se repite sin meditación el sistema tiende a salir de control. En la medida en que el ciudadano asume que el voto responsable es un arma poderosa y suficiente para corregir aquello que anda mal en la República y ejerce el poder que le ha sido concedido, las instituciones se tornan estables y la República más poderosa. En cambio, si sus propios errores al votar lo tornan impaciente y aun desesperado, peligra la República. De las responsabilidades políticas individuales (mantener una conducta cotidiana coherente con los valores éticos y políticos que apoya, hacer conocer constantemente su opinión sobre los asuntos públicos que le incumben y votar) es el acto electoral el puntualmente más trascendente. Constituye la oportunidad en que los ciudadanos en conjunto se expresan y manifiestan políticamente.

El acto electoral, además de elegir representantes a través de los que los ciudadanos gobiernan, señala claramente a los elegidos cuál es la síntesis de la opinión pública sobre la marcha de la República. Constituye la elección la encuesta suprema. La variación de esta opinión en el tiempo indica a los gobernantes cuáles son las tendencias básicas imperantes en los temas fundamentales. Para ellos, también es la repetición del acto eleccionario un sistema de instrucción en que son premiados o castigados por sus errores, por comisión, omisión y/o apreciación. En síntesis, en la República liberal, democrática y sólo en ella, forman los electores y los elegidos un solo sistema en donde por repetición del acto eleccionario se corrigen y se marcan políticas y se encauza la marcha de la Nación”.

Ricardo Zinn
Presidente de la Fundación
“Carlos Pellegrini”
Buenos Aires, Argentina

La transición y sus pre-requisitos en Paraguay

Humberto Rubin

En contraste con el proceso de democratización por el cual han pasado varios países latinoamericanos en los últimos años, el largo gobierno dictatorial de Paraguay no da señales de debilitamiento. En su artículo, el autor hace un breve recuento de la situación actual y alerta sobre el creciente control que, sin suscitar mayor interés en la opinión internacional, viene ejerciendo la dictadura sobre la sociedad.

RESULTA IMPOSIBLE INTENTAR UN ANALISIS de la transición a la democracia en abstracto, con prescindencia de las condiciones de tiempo y de lugar. Me referiré aquí al caso paraguayo, cuyas características peculiares me obligan a hacer un breve resumen previo. Para tal fin, haré primero una descripción de la naturaleza del stronismo como modelo político. Luego, presentaré una imagen sumaria de la estrategia del stronismo en el momento actual. Y, en tercer lugar, formularé algunas hipótesis sobre lo que podría hacerse para forzar una transición hacia modos de convivencia civilizada, dentro del marco de un sistema democrático.

Naturaleza del stronismo

ALGUNAS VECES EL STRONISMO HA SIDO DEFINIDO, en cuanto modelo político, como un “stalinismo de derecha”. Veamos las similitudes. Stroessner no es un dictador militar típico, que crea un aparato político para sustentar su poder. Llega al poder mediante un golpe de estado, en 1954. Inmediatamente, se apodera del control de uno de los partidos tradicionales, el Partido Colorado, al cual domestica totalmente para que se convierta en una estructura de encuadramiento de la población civil. El coloradismo ya había gobernado al Paraguay como partido único, desde su victoria en la guerra civil de 1947. Stroessner, por tanto, aprovecha una organización pre-existente y la utiliza para sus propios fines. Todo el país es sometido a un proceso de “coloradización”, al que acompaña un intenso culto a la personalidad: Stroessner es el “predestinado” para salvar a la patria. La coloradización se convirtió pronto en una “stronización” de la sociedad, llegando el control a sectores tan impensables como la Liga Paraguaya de Fútbol, los clubes

III TRIMESTRE 1987

deportivos más importantes, los clubes sociales, los gremios de empresarios, los sindicatos de trabajadores, etc.

La afiliación al partido oficialista es condición indispensable para ingresar a la carrera militar o policial, a la función pública, a la magistratura judicial y hasta al magisterio. Quienes no son colorados son, en el Paraguay, ciudadanos de "segunda clase", o sea sujetos de *obligaciones* políticas, pero no de *derechos* políticos.

Stroessner tiene el control total del ejército y del partido. Pero, además, controla buena parte de la actividad económica privada. En torno de él surgió, de la noche a la mañana, un grupo de personas que pudo acumular un enorme poder, mediante la corrupción y la protección del gobierno.

Un eficaz sistema de represión mantiene al pueblo sumido en el temor. La política es considerada como una actividad peligrosa. El "no te metas" es la actitud general que el pueblo toma ante la política, ya que los ejemplos de la violencia represiva para quienes quieren evitar esta norma de conducta son demasiado conocidos.

El poder se encuentra en manos de Stroessner. Los demás organismos se limitan a recibir órdenes: el Poder Judicial, el Poder Legislativo, los gremios, el Partido Colorado. El principio de la "lealtad" es la base de la relación vertical entre jefes y subordinados. La lealtad es opuesta a la crítica y hasta a la discusión de los desaciertos del gobierno.

Todos los problemas de tipo colectivo se canalizan a través de los organismos partidarios de base: las seccionales. Así se decide la construcción de un puente, la remoción de la directora de la escuela, la extensión del sistema de energía eléctrica. El partido es, pues, el único medio admitido de organización popular que funciona realmente, cumpliendo inclusive tareas de bien común. Fuera del Partido Colorado, que se convirtió cada vez más en el Partido Stronista, no es posible pensar en ninguna otra organización de ciudadanos.

El momento actual

LA REPRESIÓN NO ES ESTÁTICA. Tiende a reproducirse, a ganar cada día más espacio. Cuarenta años de partido único y treinta años de dictadura stronista han ido perfeccionando los medios represivos. En este momento, la represión ataca particularmente a blancos que han podido adquirir cierta autonomía dentro del limitado espacio para la libertad de pensar: los medios de comunicación.

La clausura del diario ABC y el silenciamiento de Radio Ñanduti son algunos de los ejemplos de los pasos que se han dado para extender ese control. Al mismo tiempo, se han reprimido con notable violencia los intentos de creación de organismos sociales que han querido surgir en los últimos tiempos. No olvidemos que una característica central de la dictadura es la destrucción de todo el tejido social, lo que significa la anulación, supresión o subordinación de todos los organismos sociales: sindicatos, cooperativas, clubes, partidos políticos, grupos culturales, etc. El régimen, en efecto, ha sido muy coherente en su decisión de frenar, en sus mismos comienzos, todo intento de organización de los ciudadanos.

Paralelamente, se está desarrollando una campaña para tomar totalmente la Junta de Gobierno del Partido Colorado. Un grupo de dirigentes ha intentado, sin abjurar del stronismo, salvar algo de la institucionalidad partidaria, para buscar un modelo más parecido al PRI de México. Dicho grupo automáticamente ha sido descalificado como "desleal" y ha sido objeto de presión para eliminarlo. Quienes son funcionarios públicos y han adherido a este sector, han comenzado a ser despedidos de sus cargos. Inclusive maestras, esposas de dirigentes colorados poco confiables, han sido expulsadas de sus cargos.

La represión pronto contará con otra novedad: la modificación del Código Penal. Las penas para quienes osen impugnar el poder vertical del stronismo serán aumentadas drásticamente y creadas nuevas figuras jurídicas lo suficientemente vagas como para que puedan caber en ellas todas las formas posibles de resistencia.

Lo que se puede hacer en favor de la transición

DESTRUIDO EL TEJIDO SOCIAL DE LA SOCIEDAD PARAGUAYA, parece bien difícil encontrar la manera de que el pueblo luche por sus derechos fundamentales. Un primer paso sería, necesariamente, intentar recomponer ese tejido social, para que aparezcan y se multipliquen grupos en donde se practique la democracia y donde se pueda generar una respuesta positiva a la dictadura.

¿Cómo lograrlo? El deseo no basta, pues no debe olvidarse que los recursos humanos disponibles son pocos; los medios materiales, escasos; la represión, permanente. Pero si no hay esa reorganización popular, no podrá existir transición. Y, peor aún, se dejará un espacio enorme para que pueda aparecer la tentación guerrillera, que generalmente solo sirve para legitimar las formas más extremas de la represión.

La presión internacional se ha revelado como ineficaz para lograr que el régimen modifique su carácter autoritario. No obstante, debe reconocerse que esta presión sí ha logrado atenuar los efectos de la represión en casos individuales, sobre todo en la época del presidente Carter.

Es obvio que la presión no podrá lograr nada que el propio pueblo no sea capaz de reclamar eficazmente. Aun así, puede cumplir un rol importante una concertación de esfuerzos para frenar escaladas represivas.

Para los Estados Unidos el caso paraguayo carece de relevancia estratégica, razón que explica el carácter de su presión sobre el gobierno. Se trata de una presión de tipo moral, por un lado, que se complementa con la suspensión de algunos programas de cooperación. Esta situación ha enfriado las relaciones entre ambos países pero no ha tenido mayor efecto en la política interna del gobierno paraguayo.

Creo que la distinción que realiza la ex-embajadora norteamericana ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, entre regímenes "totalitarios" que deben ser tratados como enemigos, y regímenes "autoritarios" que pueden recibir un tratamiento benigno, no favorece mucho la lucha por la democratización del Paraguay. Entristece esta actitud, sobre todo cuando diariamente vemos

a través de la prensa las sumas fabulosas que los Estados Unidos gastan para armas a los rebeldes nicagagüenses.

En resumen, el gobierno paraguayo está absolutamente centralizado en una persona, que ejerce el poder en forma tiránica y arbitraria, brutalmente y sin importarle siquiera sus propias leyes represivas. En segundo lugar, la dictadura paraguaya no ha sido objeto sino de una tibia, aunque quizá persistente, presión externa. De hecho, recibe mucha ayuda de Japón y de Alemania. En tercer lugar, la dictadura paraguaya es de tipo totalitario. El partido gobernante se ha extendido a través de la estructura social, convirtiéndose en el único organismo de participación ciudadana en los asuntos públicos. Toda otra organización es considerada sospechosa y blanco de una potencial represión.

En cuarto lugar, la represión se encuentra ahora en pleno proceso de expansión. Su objetivo es ahogar absolutamente a los medios de comunicación y reducir algunos focos de descontento social. Los demócratas paraguayos libran así una lucha desigual y solitaria, con escasas perspectivas de éxito.

El presidente Stroessner ha anunciado que se quedará en el gobierno "hasta que el pueblo decida lo contrario". De modo que el cuadro, en general, no puede ser más pesimista.

Aquí se habla de "transición". Pero la palabra transición implica que se ha dejado el modelo dictatorial y que se están incorporando elementos democráticos a la organización social. Es decir, implica una evolución, y el caso paraguayo no tiene nada que ver con esto. Por el contrario, se caracteriza por su retroceso, ya que cada día que pasa el modelo stronista es más autoritario que el día anterior. La nueva reforma del Código Penal completará un conjunto de leyes represivas que, en manos de un Poder Judicial partidista, no hará sino exacerbar el terror de la población civil. Dentro de este marco estamos obligados a reflexionar lo que se puede hacer para abrir el camino, no todavía a la democracia, sino a la transición hacia la democracia.

Bajo esta preocupación, debemos decir que no hay ningún indicio de que el régimen stronista retrocederá en su presión sobre la sociedad. Por el contrario, todo indica que esta presión irá en aumento. No obstante, entendemos que aún así, debemos formular algunas opciones sobre lo que creemos que se puede y se debe hacer, en este momento. Es decir, antes de la transición, y bajo un poder político contrario a todo reclamo de democratización.

Esbozaremos los siguientes puntos:

1) Debemos lograr que la prensa mundial se ocupe cada vez más del caso paraguayo.

2) Se debe lograr que Alemania y Japón cooperen más decidida y sinceramente en el esfuerzo por detener la escalada represiva del régimen stronista. Es importante mencionar que son los únicos países, y en menor escala Sudáfrica y China nacionalista, que tienen programas de cooperación de alguna importancia.

3) Debe promoverse la cooperación directa con los organismos intermedios de la sociedad paraguaya. En primer lugar, para reconstruir el "tejido social", o sea la red de organizaciones en que el pueblo se agrupa para

defender sus intereses, por razones culturales, sociales, y aún deportivas. En segundo lugar, para que cuando se reconstituya ese tejido, pueda crearse un ámbito de diálogo y de convivencia civilizada sin los métodos actuales. Esta cooperación debe tener como prioridad la formación de un nuevo liderazgo social intermedio y la ayuda a los trabajos de organización y comunicación.

4) Deben instrumentarse también programas de cooperación directa con los partidos políticos democráticos. Deben ser adiestrados para formar nuevos liderazgos, para mejorar sus sistemas de propaganda y para perfeccionarse en métodos de organización y en la construcción de sistemas de comunicación alternativos.

5) Debe aumentar la presión para defender el espacio de la libertad de expresión y obligar al gobierno a revertir sus clausuras de ABC y Radio Ñanduti, así como la persecución a los periodistas. Debe ayudarse a la creación de múltiples canales de comunicación para que no pueda triunfar el proyecto de crear una cortina de silencio sobre el país.

Sin estos pre-requisitos mínimos, que exigen una cooperación concreta, será inútil hablar de transición, y mucho menos de temas más complejos como la inserción de las Fuerzas Armadas en el proceso de democratización, la renegociación de la deuda externa, la reducción de las dimensiones del estado prebendario y la renuncia del Partido Colorado a su papel de marco único para la organización de los ciudadanos. Se marchará inevitablemente, sin estos pre-requisitos, hacia una polarización de extremismos, con su sinistra dialéctica de la violencia. Stroessner conducirá al país a un vacío de poder, cuyas consecuencias son imprevisibles, y que solo podrá crear un caos muy difícil de detener.

Todavía estamos a tiempo. La democratización pasa por el pueblo paraguayo, el cual debe arrancar a la dictadura el derecho a organizarse, a reunirse libremente, a discutir con amplitud sus propios problemas. Pero sin una cooperación externa será difícil que el proceso tenga éxito con la celeridad deseada, y cuando pueda comenzar mediante la propia dinámica interna del país, es decir, con paciencia, con heroísmo, con desprendimiento, tal vez ya sea demasiado tarde.